

DIRECTORIO WEB DE FUENTES DE INFORMACIÓN EXPERTAS PARA ESTUDIANTES DE PERIODISMO

MARÍA ÁNGELES LÓPEZ-HERNÁNDEZ
Universidad de Sevilla

RUBÉN DOMÍNGUEZ DELGADO
Universidad de Sevilla

Resumen: Tras detectar un grupo de profesores del área de periodismo de la Universidad de Sevilla lagunas en cómo llevan a cabo nuestros estudiantes sus trabajos técnicos y de investigación, nos propusimos construir, como Proyecto de Innovación Docente financiado por el II Plan Propio de Docencia de la Universidad de Sevilla, una página web que alojara una base de datos de fuentes expertas en las distintas áreas de conocimiento que se imparten en esta universidad y que son de gran interés periodístico y documental, ayudando con ella a nuestros estudiantes a contactar con aquellos expertos que precisaran.

La metodología empleada coincide con las técnicas propias de la documentación: búsqueda, localización, selección y registro de expertos. La exploración se desarrolló entre septiembre y diciembre de 2016.

A primeros de enero de 2017, el “*Directorio de expertos*” ya estaba habilitado para su consulta. Para comprobar la plena operatividad de la página web, se encuestó a los alumnos de las disciplinas impartidas por los profesores integrantes del proyecto, acerca de la *navegabilidad de la web*, la *eficacia del buscador*, la *confiabilidad* y la *utilidad* para ellos. La opinión de los 161 alumnos encuestados respecto a nuestra herramienta documental fue muy satisfactoria.

Palabras clave: Proyecto de Innovación Docente, periodismo, documentación periodística, base de datos, fuentes expertas de información.

1. EL USO PERIODÍSTICO DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Uno de los reproches más frecuentes que se le hace al periodismo de nuestro país desde hace años es la escasa utilización de fuentes informativas variadas para contextualizar y contrastar las noticias.

Para Dader (1997: 82) esta falta de exploración de las fuentes se debe a “la exigencia de celeridad en la actividad periodística que obliga a obtener respuestas breves, inmediatas y suficientemente fiables al coste del mínimo esfuerzo”. Pero también pensamos que se debe al hecho de que no se entrena suficientemente a los periodistas en el modo de explotar las fuentes de información que tienen a su alcance, pese a constituirse estas como un indicador de calidad periodística muy importante (García Gordillo y otros, 2013; Casero Ripollés y López Rabadán, 2013).

Como iremos viendo, son muchos los estudios que denuncian que el periodista actual mantiene una relación de dependencia demasiado estrecha con las fuentes declarantes, recurriendo sistemáticamente a ellas en su trabajo diario, lo que resta pluralidad, imparcialidad y autenticidad a lo narrado por el periodista.

Hace más de treinta años, García Núñez (1985: 103 y 106) ya defendía que el periodismo impreso tenía una progresiva y acuciante necesidad de “documentar extensa y profundamente todas las manifestaciones periodísticas, como único medio de poder seguir ejerciendo una función socialmente válida”. Así mismo, este autor apuntaba que la actitud documental del periodista se convertiría en una herramienta de trabajo continua, gracias a la cual sus reportajes adquirirían profundidad y sus informes solidez. Años más tarde, en 1997, Dader (1997: 17) evidenciaba que:

Más de la mitad de las noticias presentadas por cualquier medio periodístico (el resto suelen ser observaciones presenciales) proceden de las declaraciones de fuentes institucionales —públicas o privadas—, que son repetidas sin el menor esfuerzo de verificación, conforme a un sistema tradicional de relatos orales reproducidos luego por otras vías.

Desde entonces y hasta ahora, no ha dejado de recriminarse, desde el ámbito periodístico, el uso abusivo que los periodistas hacen de las fuentes directas oficiales en su quehacer diario y, por contra, el escaso uso que hacen de los demás recursos documentales, lo que, como bien argumenta Mayoral Sánchez (2005: 101), dibuja las condiciones perfectas para un mensaje de apariencia informativa, pero de esencia persuasiva. Así, por ejemplo, leemos en Javier Chicote (2006: 20) que:

En el periodismo rutinario las fuentes utilizadas, verdadero test de comprobación de la calidad de un trabajo periodístico, son en su mayoría oficiales y no van más allá de los puntos de vista institucionales, fiel reflejo de las palabras pronunciadas por la fuente sin ser sometidas por el periodista a un análisis, sino que se eligen en función de los intereses del medio de comunicación.

Esta falta de investigación documental en el ámbito del periodismo resulta cada vez más preocupante. De hecho, Blanco (2003: 223), al referirse al periodismo político, muestra su inquietud al argumentar que:

La práctica actual del periodismo político se caracteriza, en los medios de información general al menos, por el abandono de los principios del periodismo especializado, espacio que ha ocupado el periodismo pasivo y el periodismo de declaraciones. Ambos sólo significan un aporte de relleno para completar páginas de periódicos o minutos de informativos de radio y televisión y nunca un elemento para la reflexión y el debate serio. Ello ha provocado graves consecuencias, como: homogeneización y falta de interés de los contenidos; pérdida del sentido crítico y estrangulamiento del debate; abandono del papel de mediador del periodista ajeno a la realidad social y convertido indirectamente en portavoz de los partidos políticos; desmotivación y rutina de los periodistas; y, finalmente y lo que es aún más importante, falta de credibilidad.

Pero esta inquietud de la que hablamos no sólo afecta al periodismo político, sino que se ha extendido, como una plaga, a todos los territorios periodísticos especializados. Así, y como leemos en Carlos Elías (2003: 265), esta falta de indagación en las fuentes de información ha alcanzado también al periodismo científico:

En el periodismo científico, a medio camino entre la pedagogía y el periodismo, existe un fuerte contraste entre la gran variedad de fuentes que en teoría pueden utilizarse y el escaso uso que de ellas hacen los profesionales. De hecho, en España, la gran mayoría de la información científica publicada procede de gabinetes de prensa.

Tanto es así que en una investigación llevada a cabo por Martínez Solana (2004: 139-158), acerca de la crisis alimentaria de las “vacas locas” sufrida en España entre noviembre del año 2000 y febrero del 2001, se puso de manifiesto que la información sanitaria se encontraba excesivamente sujeta a la agenda política y a las declaraciones de los responsables políticos, tendiéndose a confundir información con opinión. También se puso de manifiesto la incapacidad de la mayoría de los diarios analizados —y, por consiguiente, de los periodistas— para bucear en los recursos documentales y ampliar la información, sin “rescribir” despachos de agencia o institucionales. En palabras de la propia investigadora:

Si los diarios no potencian una actividad constante, basada en la iniciativa independiente, documentada y responsable, la información seguirá dependiendo de los comunicados de prensa de las instituciones.

Mínguez Santos (2005:25) es otro autor que pone el acento en la grave tendencia detectada en el periodismo actual de “reelaborar y transmitir informaciones sin la obligada comprobación de los hechos, y sin un trasfondo de documentación o conocimientos que ayude a interpretarlos”.

Esta anomalía periodística del excesivo oficialismo también se ha extendido a los noticiarios televisivos, como nos dice Mayoral (2009: 46):

Otro elemento común en el ensamblaje audiovisual es la constante apelación a la información oficial. No hay búsqueda de fuentes alternativas, de contraste con expertos, asociaciones, ONG... El periodismo, a juzgar por los datos recogidos en nuestro estudio, parece haber sucumbido al poder de una suerte de gran despacho institucionalizado a través del cual partidos, gobierno, ayuntamientos, patronales, sindicatos y demás organizaciones canalizan sus mensajes. A fin de cuentas, es el recurso más sencillo y más accesible para el periodista.

De todos modos, no importa cuántas voces se alcen ni cuántas denuncias se hagan de este desolador panorama periodístico. En la mayoría de las empresas informativas y en sus redactores no parece calar aún la idea de que lo que otorga verdadero valor a una información no es sólo la prontitud o exclusividad con la que ésta se transmita a la población, sino la profundidad de indagación en otros canales de información diferentes a los oficiales.

No obstante, a nuestro juicio, los redactores no son los únicos responsables de esta falta de rigurosidad en las informaciones que publican. Otros factores vienen a complicar también el panorama investigativo del periodismo actual, entre ellos la precaria situación laboral en la que trabajan muchos periodistas desde el año 2008 a causa de la crisis económica.

Más allá de todas las barreras que ha de salvar hoy en día nuestra profesión, lo cierto es que el único modo de luchar contra el periodismo plano, conformista e institucional del que venimos hablando es desarrollando un ejercicio periodístico serio, comprometido con la sociedad, proporcionando a las noticias diarias un mínimo rigor informativo y haciendo que se desprendan de ese “tufillo” institucional que tan dañino es para la veracidad y fiabilidad periodística.

Como dice Ortega (2008: 236 y 238), hemos de evitar que el papel de los periodistas se reduzca al que desempeña cualquier burócrata dentro de una corporación: “Los profesionales deben afanarse en elaborar cuidadosamente el producto que da legitimidad a su oficio, la información”. En esta misma línea de pensamiento se pronuncian otros autores como De Pablos Coello (2006: 120), para quien no debemos dejar que las fuentes interesadas hagan el trabajo por los redactores, “inundando por la vía telemática las salas de redacción de textos más o menos publicables, siempre a favor del emisor, no a favor de la verdad de la información”. O, igualmente, Manuel López (2004: 78), el cual sostiene que “la calidad de una información no se puede medir en función del espacio que ocupa, sino del tiempo invertido en obtener los datos de su contenido y en elaborarlos.”

En definitiva, podemos afirmar que, si no corregimos estas insuficiencias detectadas en el periodismo actual, la audiencia terminará por perder la confianza en nuestro oficio. Una pérdida paulatina de confianza que, como ya advertiera Martínez Albertos (1997: 120), está estadísticamente justificada: “De acuerdo con estudios de confianza, las páginas de periódicos están hechas sirviéndose en un 75% de su contenido de fuentes informativas parciales o interesadas”.

De acuerdo con Manuel López (2004: 22):

Es evidente que, el comprador o consumidor de noticias es más exigente, más selectivo, tiene un nivel cultural más alto y, al mismo tiempo y debido al bombardeo de mensajes, quizás sea mucho más escéptico que a lo largo de toda la historia. Y, además, el público ignora que una buena parte de las informaciones están sostenidas por fuentes poco solventes, escasamente identificadas, en gran parte interesadas...

Es por este motivo, por el que estamos convencidos, al igual que Marco Recio (2005: 64), de que el uso de diversas fuentes de información es la garantía que la ciudadanía necesita para seguir confiando en los medios de comunicación:

La información llega a los periódicos y estos no disponen de tiempo para mejorarla. Se ha entrado, en ocasiones sin quererlo, en una dinámica en la que lo único significativo es que esté en el periódico unos segundos antes que en su competidor, sin importar muchas veces si esa información es verdad o si se aproxima a la verdad. La justificación es sencilla: quien llega primero es luego el más leído y quien más lectores tiene más publicidad consigue... Sin embargo, a largo plazo los resultados indican otra realidad. Informar sí, pero contrastando las fuentes y valorando con expertos algunos de los contenidos que publican los periódicos digitales.

2. EL VALOR PERIODÍSTICO DE LAS FUENTES EXPERTAS

Citando a De Pablos Coello (2006: 116): “Sin fuentes no hay periodismo sino propaganda. Con fuentes mal elegidas, lo mismo...”

De entre las muchas fuentes directas que los periodistas pueden consultar, las fuentes expertas se convierten en una herramienta fundamental para poder contextualizar, contrastar y, en definitiva, afianzar y aportar fiabilidad a las informaciones que se publican en los medios de comunicación, sean éstos escritos, sonoros o audiovisuales.

Siguiendo la definición propuesta por Torres (2004:54):

Los expertos son personas que han investigado, analizado, reflexionado, sobre determinadas cuestiones y por esta razón están autorizadas para hablar y ser consultadas. En definitiva, se trata de una fuente personal cualificada.

Si partimos de la base de que son ellos mismos, los expertos, los que más preocupados se muestran por mantenerse bien informados de las últimas novedades habidas en sus respectivas áreas de conocimiento, podemos afirmar que sus opiniones constituyen un elemento de gran valor para el informador, sobre todo si atendemos al hecho de que éste, más allá de comunicar la actualidad, rara vez es especialista en las materias que aborda periodísticamente. Como pone de manifiesto Mínguez Santos (2005: 64):

El periodista carece lógicamente de conocimientos especializados. Quizás una mayoría de la profesión periodística española está compuesta hoy por profesionales generalistas que necesitan ayuda. El experto resulta entonces un obligado escudero del periodista, y precisamente las agendas de los mejores profesionales se distinguen por disponer de una amplia y selecta colección de colaboradores dispuestos a menudo a opinar.

Los expertos cuentan con el necesario bagaje intelectual para poder reflexionar con agudeza de aquellos temas de actualidad que tienen mayor impacto social. Dado el prestigio social del que gozan, podríamos decir que son las fuentes más influyentes en la opinión pública.

Recurrir a una fuente experta se convierte en una tarea esencial para el periodista actual. Contrastar la información con los expertos, invitarles a que analicen la actualidad o nos den su opinión sobre lo acontecido aumenta la calidad de la información, a la vez que, como comenta McQuail (1998: 195), pone de manifiesto una actitud independiente del periodista respecto de la información oficialista, aportando diversidad a la propuesta informativa, lo que resulta esperable de los medios de comunicación en una democracia pluralista.

De hecho, la audiencia espera encontrar en las informaciones no ya solo el relato de los hechos, sino también una orientación ante ellos, una serie de nociones útiles para entenderlas, un por qué razonado y asumible de lo sucedido (Gil González, 2007: 425).

Son muchos los teóricos y profesionales del ámbito periodístico (Torres, 2004: 54; Secanella, 1986: 91; etc.) que ponen el acento en la importancia que tienen las fuentes expertas para desarrollar una correcta labor informativa.

Como afirman Chomsky y Herman (1990: 58), el predominio de las fuentes oficiales se ve debilitado, por la existencia de fuentes no oficiales muy respetables que proporcionan puntos de vistas diferentes con gran autoridad. Estas fuentes no oficiales son los expertos, candidatos obvios para emitir opiniones y análisis, además de aportar datos de interés técnico al periodista.

Álvarez Pousa (2003: 52) distingue entre expertos (científicos), especialistas (los que difunden los conocimientos científicos), e intelectuales y/o líderes de opinión, encargados estos últimos de “subrayar aquellos temas de actualidad que son dignos de ser tenidos en cuenta, reflexionando sobre ellos con capacidad crítica, aun cuando no tengan una cualificación especializada”. Para este mismo autor (2003: 56): “El periodista necesita recurrir a fuentes expertas que contribuyan a interpretar los hechos de actualidad y a darle a la información un sentido global, con perspectiva multidisciplinar”.

La fuente experta la mayoría de las veces será, siguiendo la clasificación propuesta por Borrat (2003: 69-71), “reactiva”, es decir, será buscada por el periodista, quien decidirá, en función del tema a debatir, qué experto tiene el perfil más adecuado para ser entrevistado. Como nos comenta De Pablos Coello (2006: 127):

Mientras la fuente de «primer ojo» es la que hay y en la práctica no existe posibilidad de desecharla en pro de otra, que tal vez ni siquiera exista, con la fuente técnica siempre se podrá seleccionar la mejor, porque no están sujetas a la eventualidad surgida, sino al conocimiento o pericia y estudio o análisis de quien va a actuar de fuente técnica, personal o corporativa.

3. OBJETIVOS

A la luz de lo expuesto, un grupo de nueve profesores de periodismo de la Universidad de Sevilla, hemos considerado conveniente y necesario desarrollar un instrumento que

acerque a los futuros periodistas, y actuales alumnos nuestros, a las fuentes expertas, a fin de que aprendan la gran utilidad de dichas fuentes para completar, contextualizar y/o contrastar las informaciones.

Tras detectar importantes lagunas acerca de cómo llevan a cabo nuestros estudiantes sus trabajos técnicos y de investigación, así como sus reconocidas dificultades para localizar y acceder a fuentes de información fiables, como son las expertas, nos propusimos como principal objetivo construir una página web que alojara una base de datos de fuentes de información expertas en las distintas áreas de conocimiento que se imparten en la Universidad de Sevilla y que son de gran interés periodístico y documental.

En otras palabras, consideramos necesario crear una herramienta documental que ayudara a los estudiantes de periodismo y de comunicación audiovisual a buscar, localizar y poder contactar con aquellas fuentes expertas que precisaran en un momento determinado para desarrollar de manera rigurosa y efectiva sus trabajos prácticos y de investigación (trabajos de clase, TFG o TFM).

Convencidos de la importancia de que nuestros alumnos de periodismo y de comunicación audiovisual conozcan, desde su etapa de formación, el mundo científico y a los expertos que en él trabajan, decidimos construir este directorio de expertos *online*, que nos permitiría cubrir otros objetivos más específicos en el ámbito particular de nuestra docencia, como eran:

- Primero, enseñar a nuestros alumnos que existen fuentes de consulta rápida y puntual de gran valor informativo, más allá de las oficialistas, como son los expertos, amablemente dispuestos, muchos de ellos, a prestar su tiempo y su asesoramiento de manera desinteresada a los periodistas.
- Segundo, educar a los estudiantes de periodismo y de comunicación audiovisual en el manejo de esta herramienta documental, para dotar de mayor calidad sus trabajos académicos técnicos y de investigación, subsanando, mediante la consulta a fuentes expertas, las dudas que le surjan a la hora de producir sus noticias, reportajes o documentales, y/o corrigiendo posibles errores en los datos que manejen.

Es así, enseñándoles la utilidad de contactar con fuentes expertas, como, desde nuestro ámbito de la docencia y la investigación en Comunicación, queremos contribuir a ir solucionando, a medio y largo plazo, el grave problema, apuntado por numerosos autores, de la falta de rigurosidad y de investigación documental de la que adolece hoy en día el periodismo.

Al mismo tiempo, el presente proyecto posibilitará que estos estudiantes y futuros periodistas se familiaricen desde la universidad con la consulta y manejo de las bases de datos.

4. METODOLOGÍA

Puesto que el objetivo principal de nuestro proyecto era la creación de una base de datos de expertos de la Universidad de Sevilla, la metodología que empleamos fueron las técnicas propias de la documentación: búsqueda, localización, selección documental y registro. Estas técnicas se desarrollaron por fases de trabajo. Cada fase, a su vez, se componía de tareas concretas.

4.1. DISEÑO DE LA BASE DE DATOS DE LA WEB ‘DIRECTORIO DE EXPERTOS’.

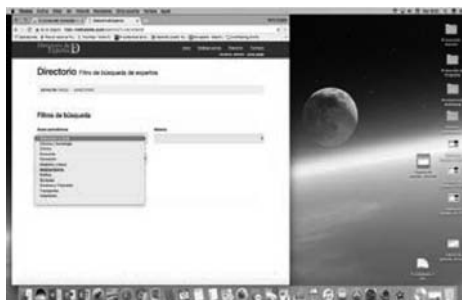
Una vez conocida la aprobación de este proyecto de innovación docente por el II Plan Propio de la Universidad de Sevilla en septiembre de 2016, nuestra primera labor consistió en el diseño del tipo y estructura de la base de datos que ésta albergaría. Otro cometido fue el de reunirnos con el experto informático que se encargaría del análisis y desarrollo del aplicativo, esto es, de la página web y de la construcción de la base de datos.

4.1.1. La base de datos de expertos

Dado que la información que la base de datos iba a contener era muy estructurada y experimentaríamos modificaciones frecuentes, nos decidimos por la construcción de una *base de datos relacional*.

A la hora de elaborar su boceto, y a fin de asegurarnos su calidad documental, nos centramos en cuatro aspectos fundamentales: el diseño, la estructura, la información y, por último, la recuperación.

1. El diseño. Para que pudiera cumplir realmente su cometido, atendimos tanto a la propia idiosincrasia del proyecto (su entorno, su actividad, sus objetivos...) como a la naturaleza de los datos que serían registrados en ella.
2. La estructura. Conscientes de que en una base de datos resulta crucial la ordenación metódica y homogénea de los datos que ésta contiene, decidimos estructurar los registros en diversos campos. Dada la importancia de los mismos para poder acceder rápida y eficazmente a la información, tuvimos en cuenta la tipología de los datos que íbamos a automatizar, y en función de ello, decidimos la inclusión de cuatro campos claramente distinguibles. Estos fueron:
 - Área periodística. Es el campo más genérico del registro documental. Respetando la organización periodística de los contenidos informativos en secciones, y adecuándolo a los datos que manejábamos, contemplamos las siguientes 11 áreas periodísticas: ‘Ciencia y tecnología’; ‘Cultura’; ‘Economía’; ‘Educación’; ‘Medicina y salud’; ‘Medioambiente’; ‘Política’; ‘Sociedad’; ‘Sucesos y tribunales’; ‘Transportes’; ‘Urbanismo’.



- *Materias*. Campo referido a las áreas de conocimiento que cubriríamos en nuestra base de datos. Tales áreas fueron seleccionadas, como luego explicaremos, atendiendo al grado de interés que despiertan dentro del ámbito periodístico.



- *Temas*. Campo referido a las disciplinas integradas en una determinada área de conocimiento. Al igual que en el anterior campo, los temas fueron seleccionados en virtud de su interés informativo.



- *Nombre del experto*. Se consigna respetando las normas catalográficas, esto es: 'Apellidos, Nombre'. Para que los alumnos puedan contactar con los expertos se facilitan, en este mismo campo, los correos electrónicos institucionales proporcionados por la Universidad de Sevilla a sus profesores e investigadores, salvo petición expresa del experto de que, en su lugar, aparezca otra dirección electrónica personal diferente.

3. La información. La calidad de una base de datos también puede medirse en función de su potencial informativo, es decir, en función de su alcance temático (materias y disciplinas) y de su cobertura (fuentes expertas). Por ello, decidimos configurar una que cubriera el mayor espectro posible de áreas de conocimiento. En principio reunimos 61 materias y en torno a 500 disciplinas. De todos modos, hemos de advertir que tanto el alcance temático como la cobertura dependerían finalmente de los profesores e investigadores de la Universidad de Sevilla que aceptaran colaborar desinteresadamente en nuestro proyecto, dando su consentimiento expreso para figurar en nuestro directorio. Dentro de este mismo apartado de información, otro aspecto que acordamos tener presente es el de la obsolescencia de los registros, lo que supondría una revisión periódica de la base datos, a fin de tenerla permanentemente actualizada.
4. La recuperación. La última cuestión que nos planteamos a la hora de perfilar la base de datos fue qué sistema de búsqueda y recuperación de información sería el más apropiado en nuestro caso. Para ello, atendimos a dos factores: por un lado, la naturaleza misma de la base de datos; y, por otro, el tipo de usuarios que la habría de consultar y que, en principio serían los alumnos de la facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Tras debatirlo, decidimos evitar el lenguaje natural por los múltiples problemas que acarrear ciertos accidentes lingüísticos (como la polisemia y la sinonimia). Entendemos que lo más apropiado hubiera sido una búsqueda libre por parte del usuario, pero apoyada en un vocabulario controlado, que, dado el limitado tiempo con que contábamos para concluir el proyecto, nos era imposible construir. En definitiva, para garantizar la exhaustividad en la respuesta, y como medida de control terminológico, optamos por una fórmula de búsqueda basada (como podemos observar en las anteriores capturas de pantalla) en **categorías estancos** en los campos: 'Área periodística'; 'Materia'; 'Tema'. Este sistema de búsqueda guiaría al usuario y le permitiría acceder con mayor precisión a los expertos pertinentes, según sus necesidades informativas.

4.2. BÚSQUEDA Y REGISTRO DE LOS EXPERTOS

La segunda fase de trabajo consistió en dos tareas: por un lado, la búsqueda de los expertos que desarrollan su labor docente e investigadora en las áreas de conocimiento impartidas en las distintas facultades de la Universidad de Sevilla; y por otro lado, el volcado al programa *Excel* de los datos previamente recopilados y cribados. Para obtener los datos que precisábamos acerca de las áreas de conocimiento, materias, temas, así como los nombres y correos electrónicos de los docentes que impartían las disciplinas, nos valimos de la propia web de la Universidad de Sevilla, en cuyo apartado de 'Universidad virtual' aparecen registrados los 'Departamentos' y, dentro de ellos, los 'profesores' que pertenecen a los mismos.

Recopilada toda la información, pasamos a seleccionar las materias que, a nuestro juicio, reportaban mayor interés periodístico, es decir, que suelen ser cubiertas con mayor frecuencia por los medios de comunicación, habida cuenta de que inciden directamente sobre el hombre, su entorno y su desarrollo vital. Hablamos, pues, de una amplia gama de materias como: la política; la economía; el derecho; la educación; las manifestaciones culturales; y las ciencias.

Dentro de estas últimas, y siguiendo a Meadows (1991: 113-119), nos centramos preferentemente en las áreas de medicina, telecomunicaciones y estudios medioambientales. No obstante, y dado que circunstancialmente otras áreas del conocimiento científico logran tener, de igual manera, un lugar preferente en los medios cuando sus avances suponen un paso importante para la humanidad, decidimos tener en cuenta también otras materias como: la física, la química, la biología, la astronomía, etc.

Hecha la criba, nos quedamos con un amplio número de disciplinas, todas ellas, a nuestro juicio, de gran interés para el desarrollo de las actividades técnicas e investigadoras propias de nuestro ámbito comunicacional, esto es: el periodismo y la comunicación audiovisual.

4.3. CONTACTO INSTITUCIONAL Y CON LOS EXPERTOS

Al igual que en las dos anteriores fases, también en esta tercera nos planteamos dos cometidos: el primero consistió en dar los pasos necesarios para dotar a nuestra página web de entidad institucional. El segundo, contactar con los profesores-investigadores que habíamos seleccionado en la fase anterior para darle a conocer nuestro proyecto.

Para poder alojarnos en el portal de la Universidad de Sevilla, solicitamos el correspondiente permiso al ‘Servicio de Alojamiento Web’, proponiendo como nombre de usuario para dicho alojamiento “*expertos*”. Por otro lado, y respondiendo también a la naturaleza de nuestro proyecto, dirigido exclusivamente a los alumnos de la Universidad de Sevilla, decidimos solicitar la integración de nuestra página web en el SSO (*Single Sign-On*), de tal manera que solo pudiera accederse a nuestro ‘*Directorio de Expertos*’ a través del usuario virtual (UVUS). Este acceso con clave —restringido— serviría de cortafuego, impidiendo que la base de datos fuera utilizada fuera del marco de este proyecto.

Simultáneamente a estos cometidos institucionales, también contactamos con los expertos (en torno a unos seiscientos) que habíamos reunido con el fin de darles a conocer nuestro proyecto y pedirles su consentimiento expreso para colaborar en el mismo, ya que pensamos que era preferible contar con un número más limitado de expertos, pero plenamente de acuerdo en colaborar desinteresadamente en este proyecto de innovación docente, teniendo en cuenta que supondría para ellos un trabajo extra tener que atender a nuestros alumnos.

5. PUESTA EN MARCHA DEL PROYECTO

A primeros de enero de 2017, la página web “*Directorio de expertos*” ya estaba habilitada para su consulta. En la actualidad, la base de datos tiene registrado un porcentaje impor-

tante de áreas de conocimiento y disciplinas, en concreto: 11 áreas periodísticas; 55 áreas de conocimiento; y en torno a 220 disciplinas de interés periodístico.

Por lo que respecta al número de expertos, la base de datos cuenta, por ahora, con alrededor de doscientos. A todos estos expertos queremos agradecerle sinceramente su buena acogida a nuestro proyecto y su colaboración desinteresada.

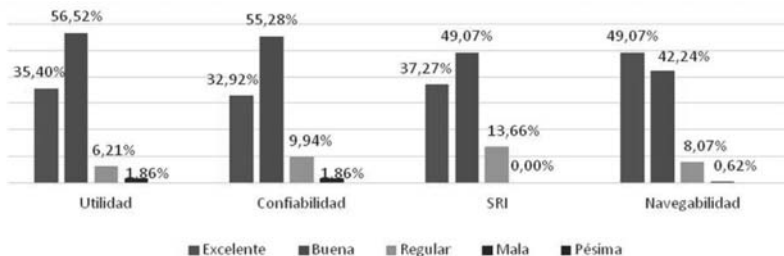
Además, confiamos en que, con el tiempo, se vayan sumando más expertos, a medida que la página web vaya teniendo mayor difusión institucional, como de hecho ya está ocurriendo en la actualidad, después de que tanto la web de la Facultad de Comunicación de Sevilla, como BINUS (Boletín de noticias de la Universidad de Sevilla) y las radios “Aula Abierta” y “Radio Andalucía Información” se hayan hecho eco de nuestro proyecto.

A fin de informar de la puesta en marcha definitiva de la página web y de su dirección electrónica, enviamos un comunicado mediante correo electrónico:

- a) Por un lado, a los expertos que forman parte de nuestro directorio, así como a aquellos que aún no se han manifestado al respecto.
- b) Por otro lado, a todo el profesorado de la facultad de comunicación, al objeto de que, si la consideraban interesante para su docencia, la difundieran entre sus alumnos, cubriendo, de este modo, un mayor espectro de asignaturas que las implicadas en este proyecto.

5.1. OPERATIVIDAD DE LA PÁGINA WEB

Finalmente, y para comprobar la plena operatividad de la página web, la presentamos al alumnado en aquellas disciplinas impartidas por los profesores integrantes del proyecto. Los alumnos tuvieron la oportunidad de consultarla, así como de emitir su juicio acerca de la misma, aspecto este último que, en consonancia con los resultados del estudio de Roses y Humanes (2014) sobre la valoración de la innovación educativa por parte de los estudiantes de periodismo, consideramos fundamental en este tipo de proyectos. A través de un breve cuestionario que les administramos para este propósito, nuestro objetivo era conocer cuatro aspectos básicos de la herramienta que habíamos construido: *navegabilidad*, *eficacia del buscador*, *confiabilidad* y *utilidad para el alumno*. Los datos generales obtenidos podemos verlos representados en la siguiente gráfica:



GRÁFICA 1: Opinión del alumnado acerca de la web “Directorio de expertos”.

La opinión de los 161 alumnos encuestados respecto a nuestra herramienta documental fue muy satisfactoria. Desglosando los datos vemos como:

- Un 91,92% de los alumnos consideraron que nuestro directorio le sería de excelente o buena utilidad para desarrollar sus trabajos prácticos y de investigación durante su formación académica.
- Igualmente, un elevado porcentaje de los encuestados (el 88,20%), calificaron nuestra página web como de excelente o buena confiabilidad.
- En cuanto al sistema de búsqueda de expertos diseñado para nuestro directorio, el 86,34% de los alumnos preguntados estimaron que era excelente o bueno, siéndole, no solo fácil recuperar la información que precisaban en cada momento, sino que, además, la respuesta obtenida era pertinente y relevante.
- Finalmente, el 91.31% del alumnado valoró como excelente o buena la navegabilidad de la página.

5.2. LÍNEAS DE FUTURO

Nuestra intención es seguir desarrollando la página web, solucionando las imperfecciones que vayamos detectando (tanto profesores, como alumnos), y consolidarla como una página de referencia necesaria para quienes se forman académicamente en Comunicación (futuros periodistas, comunicadores audiovisuales y publicistas).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ POUSA, L. (2003). Los expertos en el proceso de producción periodística especializada. En Á. Losada Vázquez, y F. Esteve Ramírez (Ed.). *El Periodismo de fuentes*, pp. 49-64. Salamanca: Universidad Pontificia.
- BLANCO, E. (2003). La fuente en el ámbito de las organizaciones políticas: los recursos del periodismo especializado. En Á. Losada Vázquez, y F. Esteve Ramírez (Ed.). *El Periodismo de fuentes*, pp. 223-235. Salamanca: Universidad Pontificia.
- BORRAT, H. (2003). Las relaciones noticiables. Fuentes, autores. En Á. Losada Vázquez, y F. Esteve Ramírez (Ed.). *El Periodismo de fuentes*, pp. 67-84. Salamanca: Universidad Pontificia.
- CASERO RIPOLLÉS, A. y LÓPEZ RABADÁN, P. (2013). La gestión de fuentes informativas Como Criterio de Calidad profesional. En Gómez Mompert, J. L.; Gutiérrez Lozano, J. F; Palau Sampió, D. (eds.). *La Calidad periodística: teorías, investigaciones y sugerencias profesionales*. Castelló: Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 73-90.
- CHICOTE, J. (2006). *El periodismo de investigación en España. Causa y efectos de su marginación*. Madrid: Fragua.
- CHOMSKY, N. Y HERMAN, E.S. (1990). *Los guardianes de la libertad: Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona, Editorial Crítica.

- DADER, J. L. (1997). *Periodismo de Precisión. Vía Socioinformática de descubrir noticias*. Madrid: Síntesis.
- DE PABLOS COELLO, J. M. (2006). Fuentes mudas (en la web): periodismo «transit» propaganda. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 12, 115-144.
- ELÍAS, C. (2003). Las fuentes en el periodismo científico. En Á. Losada Vázquez, y F. Esteve Ramírez (Ed.). *El Periodismo de fuentes*, pp. 265-275. Salamanca: Universidad Pontificia.
- GARCÍA GORDILLO, M. del M.; BEZUNARTEA, O.; RODRÍGUEZ CRUZ, I. (2013). El Valor Agregado Periodístico, herramienta para el periodismo de calidad. En: GÓMEZ MOMPART, J. L.; GUTIÉRREZ LOZANO, J. F.; PALAU SAMPIO, D. (eds.). *La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales*. Barcelona, Castellón y Valencia: UAB, UPF, UJI y UV, pp. 39-52.
- GARCÍA NÚÑEZ, F. (1985). *Cómo escribir para la prensa*. Madrid: Ibérico Europea de Ediciones.
- GIL GONZÁLEZ, J.C. (2007). El «Ethos» retórico como fundamento de la persuasión periodística: la función del autor implícito dentro del editorial. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 13, 419-428
- LÓPEZ, M. (2004). *Nuevas competencias para la prensa del siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- MARCO RECIO, J. C. (2005). Una década de periódicos en Internet: estrategias documentales. *SCIRE*, 11(2), 33-62.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, J.L. (1997). *El ocaso del periodismo*. Barcelona: editorial CIMS.
- MÁRTINEZ SOLANA, Y. (2004). La crisis de las 'vacas locas' en España: la necesidad de una información sanitaria responsable. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº 10, 139-158
- MAYORAL, J. (2009). *El uso periodístico de las fuentes en radio y televisión*. Madrid: Universidad Camilo José Cela.
- MCQUAIL, D. (1998). *La acción de los medios de comunicación y el interés público*. Buenos Aires: Biblioteca de Comunicación, Cultura y Medios.
- MEADOWS, A.J. (1991). Quantitative study of factors affecting the selection and presentation of scientific material to the general public. *Scientometrics*, 20(1), 113-119.
- MÍNGUEZ SANTOS, L. (2005). ¡Peligro! Periodistas. Un análisis crítico el oficio de informar. Sevilla: Editorial Crespo.
- ORTEGA, F. (2008). Periodistas: entre la profesionalidad y el aventurerismo. En M. Martínez Nicolás (Coord.). *Para investigar la comunicación. Propuestas teórico-metodológicas*, pp. 225-239. Madrid: Tecnos.
- ROSES, S. y HUMANES, M.L. (2014). La innovación educativa, subestimada: Análisis de la importancia que le otorgan los estudiantes de Periodismo. *Historia y Comunicación Social*, Vol. 19. Nº Esp. Marzo, 479-490.
- SECANELLA, P.M. (1986). *Periodismo de Investigación*. Madrid: Tecnos.
- TORRES, A. (2004). Pasos del proceso de investigación periodística. En G. Martínez Pandiani (Comp.): *Periodismo de investigación. Fuentes, técnicas e informes*, pp. 37-57. Buenos Aires: Ugerman.